

VIII Jornadas de Tremédica

VIII Jornadas Científicas y Profesionales de Tremédica.
Castellón de la Plana (España), 18 y 19 de febrero del 2011

De concreción y densidad en Castellón

Tomás Pérez Pazos*

Las VIII Jornadas Científicas y Profesionales de Tremédica se celebraron el 18 y el 19 de febrero de 2011 en Castellón, aunque el grueso de las hordas traductoriles llegó la noche anterior. La soleada mañana del viernes me reunió con una de las múltiples expediciones de exploradores, que encontró a la primera el edificio de la Universidad Jaume I (UJI), donde se celebraron todas las actividades y en el que los asistentes recibimos una calurosa bienvenida; allí nos encontramos con un trabajo bien pulido por parte de los organizadores, del **Máster en Traducción Médico-Sanitaria de la Universidad Jaime I**, y unas sonrisas imperturbables.

Apenas pasadas las diez de la mañana, con un sol radiante afuera y un despliegue de medios más que suficiente en el interior, tuvo lugar la presentación de las jornadas, a cargo de Vicent Climent (rector de la UJI), Gonzalo Claros (presidente de Tremédica) y Vicent Montalt (director del Máster en Traducción Médico-Sanitaria), que los asistentes acogimos con un aplauso prolongado, manifestando nuestra firme predisposición a dar guerra.

Abrimos boca con una disertación de Fernando Navarro, quien nos obsequió con una magnífica e hilarante llamada de atención sobre las nomenclaturas científicas normalizadas, las ventajas y problemas que presentan y las confusiones terminológicas y ortotipográficas que pueden suscitar en los diferentes campos de especialidad en que se aplican, argumento que le permitió incidir en la desmitificación de la precisión de la terminología médica y en los escollos inherentes a la adopción de nuevos términos normalizados que conviven con los tradicionales. Con un ritmo muy medido, gran sentido del humor, unos emoticonos ciclotímicos que cambiaban de color y de expresión en función de los aspectos que el ponente deseaba destacar en cada momento y los muchísimos ejemplos que introdujo de diversos campos científicos, Fernando hizo vibrar al público de tal manera que casi sentimos los afectos de los caretos a lo largo de una conferencia muy constructiva, y no se marchó sin dejarnos con su repaso un buen manojo de recursos, como nos tiene acostumbrados.

Tras un comienzo más que prometedor, Dora Sales, Patxi Raga y Marta Sánchez, del **grupo CRIT**, nos relataron las múltiples experiencias culturales y laborales que se encuentra en su día a día el servicio de interpretación de un hospital: el contacto entre culturas diferentes, las diversas

necesidades comunicativas de los actores implicados, el marco de actuación y el papel de intermediario del intérprete sanitario, los malentendidos provocados por el desconocimiento mutuo de los diferentes mundos entrecruzados y las hábiles soluciones aplicadas por los mediadores, como ellos dieron en llamarse. Los asistentes participaron avivando un fervoroso debate, e incluso se resolvió alguna imprecisión en cuanto a la legislación pertinente gracias a los expertos presentes entre el público. Un empujón que invitó a los estudiantes a adentrarse en un apasionante universo laboral y más puntos a favor para el Máster de Traducción Médico-Sanitaria de la UJI.

A continuación, Bertha Gutiérrez nos deleitó con una charla sobria y completa sobre la revista *Panace@*, esa majestuosa obra que va haciendo historia pasito a pasito, gracias al trabajo inconmensurable de su equipo y de los briosos colaboradores. Nos transportó a lo largo de un puente colgante ensartado con las bellas palabras de su discurso, un puente que, gracias a su dirección, une los corredores de las facultades habitados por alumnos, profesores y estudiosos de la traducción con los despachos de los expertos en las disciplinas biomédicas analizadas en la revista y los acerca a los habitáculos optimizados de los expertos en la práctica de los plazos imposibles, un puente llamado *Panace@*. Creo, o quiero recordar, que la ponente también alabó y comentó la edición de la revista, soberbia y cuidada, y que también mencionó las ilustraciones que la ennoblecen, siempre apasionantes. No hay mejor presentación que la de una directora orgullosa, y tan embelesados nos dejó que el público casi enmudeció por primera vez, sin que sirviese de precedente.

A la hora anunciada subimos a una deliciosa terraza, donde nos aguardaban unos ágapes y refrigerios servidos con mimo y degustados con gana que nos permitieron recogerlos durante un instante entre charlas más personales, favorecidas por una configuración del espacio muy funcional y la ausencia de sillas, condiciones perfectas para los intercambios que allí tuvieron lugar, bañados por un perseverante sol de mediodía.

Después de la comida y los cafés, Gustavo Silva presentó con una dilatada y halagadora disertación a la siguiente ponente, María Fernanda Lozano, quien nos relató amplísimamente las diversas fuentes de las que manan las traducciones de la Organización Panamericana de la Salud —donde trabaja como traductora—, los numerosos recursos documentales internos y externos que emplean para traducir los documentos institucionales, la historia de la organización, su relación con la OMS y el propio proceso de traducción. Sorprendentemente, se apoyan con frecuencia en un programa de traducción automática propio y optimizado para los fines de la OPS, cuyo resultado se somete luego a un trabajo de posesición efectuado por un traductor/revisor versado en la herramienta. Fue

* Traductor y revisor autónomo de biomedicina, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: tosimes@gmail.com.

precisamente ese punto el que mayor interés provocó entre el público, que se lanzó a cuestionar los resultados obtenidos con la traducción automática y planteó sus dudas sobre las consecuencias a largo plazo de esta práctica y sobre la utilización comercial de los programas de este tipo.

Aún conmocionados por las intensas charlas del descanso en los pasillos y las prisas para tomar un estimulante rapidito, volvimos nuevamente al salón de actos para asistir al taller en que Fernando Rico-Villademoros destripó magistralmente la estructura de la introducción de los artículos originales y los errores más frecuentes en la redacción de esta parte fundamental del artículo científico, además de esbozar la estructura general de estos documentos. Tras prepararnos con los datos de rigor, el ponente nos dio la palabra y la libertad para participar en un ejercicio práctico, en el cual descubrimos, mediante la lectura y el debate, los aspectos menos pertinentes de un par de introducciones de artículos que nos ofreció como ejemplo, una oportunidad que aceptamos con gusto.

Para rematar la tarde de talleres, Elena Caveda nos ofreció una disertación rigurosa y muy rica en detalles sobre las prácticas de publicación en el ámbito de la salud, las recomendaciones internacionales al respecto y otros datos sobre las publicaciones médicas, como los criterios de autoría de los artículos, los diferentes acuerdos de publicación, las prácticas editoriales y las diversas consideraciones éticas a la hora de redactar estos documentos. No faltó la mención a las normas de Vancouver, a varias guías de publicación y a un puñado de revistas especializadas, y añadió también un bosquejo de la estricta revisión a la que se someten los artículos presentados. La encantadora ponente lo regó todo con un sinfín de recursos y referencias a redes y asociaciones que centran su actividad en la publicación médica, de indudable utilidad a la hora de retomar el tema con más reposo.

Al final del día, un merecido vino de honor que nos encontramos nada más salir de la sala dio pie a las diversas tertulias nocturnas que sin duda alguna merodearon por las modestas calles de Castellón.

La mañana del sábado comenzó con una presentación en diapositivas de Tremédica que Gonzalo Claros proyectó en el salón de actos a modo de vídeo, a la que un servidor no llegó a asistir. Sin embargo, puedo confirmar que la historia de la asociación y sus objetivos se hacen patentes en el documento que puede consultarse aquí: <<http://tinyurl.com/6jbuc68>>.

Maite Aragonés, luego de dejar en muy buenas manos a Adelia, la bellísima y precoz iniciada en el mundo de los congresos, encandiló a los asistentes durante el rato siguiente con su conferencia sobre la tarea del traductor de patentes, que debe navegar entre varios campos de especialidad para, en muchas ocasiones, ajustarse a una retórica medida y con una intensa carga legal. Un trabajo arduo, cercano a la investigación forense por la riqueza de matices expresivos y las consecuencias de las patentes, que Maite nos ilustró a través de la actividad detectivesca —un elemento retórico que apuntaba ya en el título de su aportación— gracias a los vídeos que enlazaban su discurso. Y todo esto con la compañía omnipresente de su niñita. Un ejemplo de conciliación de su trabajo

de traductora con el trabajo a tiempo completo de madre. Que las meigas os acompañen.

Sin descanso que recuerde, nos adentramos en el mundo de las fuentes de documentación biomédica en Internet de la mano de Rafael Aleixandre, profesor del Máster de Traducción Médico-Sanitaria de la UJI, con una afirmación inicial que se me antoja apabullante: la información biomédica disponible se duplica cada cinco años. Partiendo de esa base, nos presentó toda una constelación de fuentes de documentación médica que para los traductores son fundamentales en el día a día y nos reveló la Internet invisible, las bases de datos y las fuentes de información secundarias y terciarias, que los robots no indizan gracias a la aplicación de protocolos de exclusión. Descubrimos los tejemanejes del documentalista científico sumergiéndonos en los sitios web que el ponente nos propuso, y nos recordó asimismo la posibilidad de consultar bases de datos bibliográficas y bases de datos especializadas de diversos ámbitos biomédicos. También nos habló de la Web 2.0 aplicada a la documentación sanitaria, y tuvo la amabilidad de regalarnos unos cuantos operadores informáticos que, sin duda, agilizarán enormemente las búsquedas por la red. Eso sí, algún día pediremos que también se pondere la validez terminológica de las fuentes de documentación ofrecidas, un trabajo ingente.

Antes del almuerzo, Juan Antonio Puerto, médico especialista y traductor egregio, nos animó con su taller a pensar en la tarea del revisor de textos biomédicos analizando los errores de traducción más frecuentes hallados en el corpus de textos que él seleccionó, extraído de las prácticas de traducción del máster de la UJI. Desgranó con paciencia la naturaleza de las incorrecciones en las traducciones médicas y destacó áreas diferentes a la puramente terminológica, como las imprecisiones de la traducción, las trampas de los números y signos, las omisiones en la traducción y los errores presentes en el texto original, además de los equivalentes erróneos. A continuación analizó las causas, que en su opinión radican en el desconocimiento temático, el desconocimiento lingüístico, el exceso de preocupación por el estilo y los métodos de traducción defectuosos, no sin aportar sus meditadas soluciones. Y el público, fiel al espíritu reinante durante todas las jornadas, inició una crítica debatida y de gran densidad argumental.

Tras la pausa para el avituallamiento se celebró la asamblea anual de Tremédica, de acceso libre para los asistentes a las jornadas, con mucha controversia y tensos debates que continúan impregnando el foro de la asociación, si bien había bastantes ausencias, teniendo en cuenta el número total de afiliados, con un crecimiento prometedor. Y después de la tormenta siempre llega la calma.

El movimiento final lo interpretó el diletante médico y traductor especialista en protocolos de ensayos clínicos Pablo Muguerza, con un discurso frenético sobre la poética de la traducción de estos documentos. Entre risas, anécdotas divertidas y referencias estrambóticas pero bien halladas a diversos personajes de la música y la experimentación médica, nos recordó que los protocolos son normas imprescindibles para ejecutar la investigación e indicó los pasos necesarios

para entregar una traducción de este tipo de documentos, los actores que deben participar y los requisitos deseados para llevarla a cabo. Finalmente nos estrelló contra la dura realidad espetándonos las condiciones que muchas veces no se cumplen en estos encargos profesionales. A los que acudimos posteriormente a su curso de traducción de protocolos nos pareció apenas un entremés de toda la sustancia que luego masticó y regurgitó para nosotros en Madrid, pero es que uno nunca se cansa de escuchar hablar a Pablo ante la audiencia.

Una breve ceremonia con sorteo de libros incluido clausuró las VIII Jornadas Científicas y Profesionales de Tremédica, encuentro imprescindible para la reflexión y el análisis en el marco de la traducción biomédica, que se vio animado por la interacción de los asistentes en los corredores y áreas de descanso, marcada por saludos calurosos y presentaciones admiradas que saciaron nuestra curiosidad fotográfica, un aliciente que endulza siempre estos eventos. Y por la noche, movidita ya a horas tempranas por una manifestación en contra de la suspensión de la emisión de TV3 en la Comunidad Valenciana, disfrutamos de una cena verdaderamente experimental (¿quién tuvo que preguntar de qué era la crema del entrante?; sé que hubo quien acertó a la primera), pero las emociones que se vivieron durante la velada son ya harina de otro costal.

Una celebración de la interdisciplinariedad

José Antonio de la Riva Fort*

Muchas veces olvidamos que la ciencia, por lo que tiene de colectivo, cultural e histórico, no es solo un método para adquirir y estructurar conocimientos, sino también una dinámica social de comunicación, de trasvase, una antorcha que debe pasar de mano en mano para desarrollarse y alcanzar sus fines. El interés por la transmisión del conocimiento es tan importante como la calidad del conocimiento mismo; de ahí que pocas actividades comunicativas estén tan reguladas como la de la ciencia, que, ya se sabe, cuenta con inúmeros manuales de estilo, nomenclaturas, normas de publicación, etcétera. Esta circunstancia, junto con el valor que para la ciencia tiene el lenguaje como vehículo del pensamiento, obliga a considerar un espacio interdisciplinar en que creadores y transmisores del saber alcancen un entendimiento; y es esta interdisciplinariedad lo que aquí nos gustaría celebrar, porque creemos que es un elemento esencial de las Jornadas de Tremédica.

Fue sumamente agradable encontrar en las jornadas gente de ciencias de la salud con un genuino interés por la lengua y amplios conocimientos lingüísticos, plenamente capaces de superar la compartimentalización de las materias de estudio que la educación formal suele imponer. Si bien no trataremos el contenido de los talleres y las conferencias, que puede

encontrarse brevemente esbozado [aquí](#), sí mencionaremos el carácter interdisciplinar de algunas intervenciones:

- La conferencia inaugural, en que se explicaba la necesidad de que la lengua y los conceptos biológicos y farmacológicos guardasen correspondencia en las nomenclaturas, mostró que la terminología es una disciplina que requiere la difícil conciliación de saberes de materias variadas.
- La descripción que se hizo de la revista *Panace@*, que se ocupa de la traducción médica pero también incluye cuentos, y en la que el arte (como puede apreciarse en su último número, por el amplio espacio que se le concede a la [obra de Dino Valls](#)) cobra cada vez más importancia, nos remite otra vez a la interdisciplinariedad.
- El taller sobre la interpretación en el ámbito sanitario nos hizo considerar importantes aspectos culturales en que la antropología debe conjugarse con el lenguaje y la medicina.
- El taller de redacción de ensayos clínicos, por su parte, sacó a la luz varios puntos de contacto entre la escritura científica y recursos de la retórica literaria.
- La exposición sobre buenas prácticas de publicación relacionó lenguaje, ética y edición.
- En el taller sobre traducción institucional suscitó gran interés un programa de traducción automática y pudo verse la estrecha relación que hay entre la informática y la traductología.
- La conferencia sobre la traducción de patentes abordó las fronteras entre lo legal y lo técnico, y las interferencias que genera la superposición de estos planos.
- El último taller trató precisamente de cómo la aplicación de una disciplina (la documentación) ayuda al ejercicio de otra (la investigación en ciencias médicas).
- Finalmente, la conferencia sobre traducción de protocolos estuvo a cargo de un expositor capaz de tomar ideas de la poética musical de Stravinski.

Sirva la mención de esta variedad de rasgos interdisciplinares como prueba de que en las jornadas, gracias a la creatividad de personas que saben que se desenvuelven en un entorno mixto de ciencias y letras, se establecen relaciones enriquecedoras —y no solo entre ciencias biomédicas y lenguaje— que echan por tierra los prejuicios de quienes consideran las ciencias de la salud como un ámbito ultrarracionalista y sin vínculo alguno con el mundo de las humanidades. La única razón para el aislamiento de los saberes, aparte de la metodología didáctica, es la incapacidad para relacionar los conceptos. Las jornadas son mixtas e interdisciplinares

* Editor de *InVivo Proyectos Editoriales* y autor de *La Traducción In Vitro*, Madrid (España). Dirección para correspondencia: es josedelarivafort@gmail.com.